F1219
B8
1892

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
157085

PEREGRINACION DE LOS AZTECAS

Y NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS DE SINALOA.

OBRA COMPUESTA

POR EL LIC. EUSTAQUIO BUELNA

Miembro
de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Segunda edición, corregida y aumentada, con los jeroglíficos del itinerario azteca.

INTRODUCCIÓN.

DESDE que en 1872, por primera vez, formé un cuadro estadístico del Estado de Sinaloa, me apercibí de la multitud de nombres geográficos de etimología indígena, que en él existen, y son como la huella impresa por las naciones y tribus que han recorrido su territorio, ó que en él habían sentado su residencia. Reuní esos nombres, que por entonces sólo eran los de algunos de los distritos, directorías, alcaldías y celadurías en que se divide el Estado, sin haber podido adquirir noticia de los de las poblaciones pequeñas en que se subdividen las fracciones políticas últimamente mencionadas, y me serví de ellos como de base y punto de partida para clasificar otros, obtenidos después paulatinamente, ya de informes de personas entendidas, residentes en varias poblaciones de esa parte de la República, ya de los expedientes de denuncio de algunos baldíos, ya de los edictos sobre registro de minas en que se enunciaban los puntos que servían de linderos. De este modo, y por otros conductos que sería prolijo enumerar, logré acopiar más de seiscientos nombres de pueblos y lugares de dicha procedencia, formando una colección, que si no es completa, debe estar á punto de serlo, y es la que publico en esta obrita como la geografía indígena del referido Estado.

Conforme iba yo formando la colección, procuraba traducir los nombres de que se componía, tarea difícil para mí en un principio, pues no contaba más que con escasos elementos de estudio; agravándose mi embarazo con el estropeo que el uso ha producido en algunos de aquellos, desfigurándolos; con las diferencias que presenta el dialecto del idioma mexicano que se hablaba en Sinaloa; con la escasez de noticias gramaticales respecto del idioma cahita, y la carencia absoluta de ellas respecto de los otros, de que han dejado algún vestigio en los nombres de sus pueblos las tribus que los habitaron. Ni podía llamar en mi auxilio los jeroglíficos, que contribuyen á dar una significación de las palabras, puesto que no fueron usados, ó á lo menos trasmitidos hasta nosotros, por los pueblos del Noroeste de México, y si en algunos cerros de esas comarcas se han visto rasgos de escritura hierática, hasta ahora han permanecido indescifrables.

A pesar de todo, y tomando por guía la Gramática de la lengua náhuatl del padre Olmos, el famoso Vocabulario mexicano de Molina, y el Arte y Vocabulario de la lengua cahita por un autor anónimo, que es de presumirse fué el padre Juan Bautista de Velasco, citado por Alegre como autor de una obra de esa clase; consultando á veces el Arte del mexicano por el padre Cortés y Cedeño, conforme se usaba en la Nueva Galicia, de la que un tiempo formó parte el actual Estado de Sinaloa; y recogiendo informes sobre las circunstancias especiales de algunos lugares, cuando estas no me constaban de vista, á fin de atinar con la más adecuada interpretación, pues entre los aborígenes del país eran los animales, las plantas, los terrenos, las aguas, las figuras de los cerros, los sucesos históricos y otros muchos accidentes locales, motivo para imponer determinados nombres geográficos, he conseguido por tales medios dar la significación de muchos de estos como verdadera, la de otros como problemática, quedando todavía la de varios como inexplicable, y rectificando á la vez la de algunos que dejé erróneamente consignada en la obra que publiqué en 1878, titulada «Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Sinaloa.»

Este estudio de nombres de lugar anteriores á la época de la conquista, puso desde luego bajo mis ojos las huellas etnográficas que en su tránsito por el territorio sinaloense habían dejado las dos naciones más importantes, tolteca y mexicana, que vinieron del Norte

á poblar las tierras de Anáhuac, y naturalmente me condujo á la investigación del problema histórico, todavía tan debatido, acerca del origen y peregrinaciones de las mismas, problema cuya resolución puede, á mi juicio, lograrse con aquellos datos, y más si estos se enlazan con la interpretación de los jeroglíficos relativos á dichos sucesos.

Como resultado de mis trabajos doy, pues, á luz este opúsculo, conteniendo las materias siguientes: Primera, una exposición sobre el origen de las tribus nahoas y su paso por Sinaloa para el Valle de México. Segunda, ligeras nociones sobre los dos idiomas indígenas principales de dicho Estado, que son el mexicano y el cahita; procurando emplear, como ejemplos para el primero, algunos de aquellos nombres de lugar que aún no se habían interpretado debidamente. Tercera, la nomenclatura de los lugares de procedencia indígena en el orden de las divisiones políticas á que corresponden; la de las palabras que de los mismos idiomas se han adoptado en el trato vulgar, con sus significaciones, como las de la anterior; y un registro alfabético de todas ellas, para que puedan hallarse en la obra más fácilmente.

No tengo pretensiones de éxito literario ni científico, sino sólo contribuir con mi grano de arena, por exíguo que sea, al estudio y dilucidación de las cuestiones que discuten los sabios acerca de los puntos indicados, y á dar á conocer á Sinaloa también bajo el punto de vista de su geografía indígena.

EXPOSICION

sobre el origen de las tribus nahoas y su tránsito por el territorio de Sinaloa para el Valle de México.

LUGAR DE ORIGEN: LA ATLÁNTIDA: INTERPRETACIÓN DEL JEROGLÍFICO RESPECTIVO.

El origen de los primeros pobladores de América se pierde en la noche de los tiempos, y es una cuestión histórica muy discutida, sobre la cual no ha recaido todavía el acuerdo definitivo de los sabios. Por unos es atribuido á inmigraciones asiáticas á través del estrecho de Behring, donde tanto se aproximan las costas de Asia